

cinta, 4923 gramos; están fuertemente dorados con varios matices, y las letras de la inscripción están en esmalte azul. Como la estatua de la Santísima Virgen por su hechura no permite el peso que tiene la corona, fué necesario aplicar un soportador movable que está conectado con una columnita puesta detrás de la imagen, de manera que la corona se puede bajar hasta la cabeza de la Virgen, sin causar presión alguna.

Los Ángeles, también por medio de un semicírculo, están en conexión con una columnita, que se halla detrás de la Virgen, y cuando se colocan en su lugar parecen como en el aire, pues no se ven ni las aplicaciones, ni la columnita citada, en su conjunto.

Ésta es la descripción de la corona destinada á Nuestra Señora de los Lagos, que honra en verdad á la casa de los Sres. Benzinger hermanos, de Nueva York.

La misma casa se encargó de fabricar las medallas conmemorativas, que son de oro, plata y aluminio. Las primeras llevan en el anverso una inscripción latina, que no tenemos á mano para reproducirla. Las medallas de plata y aluminio llevan en el anverso, sobre un campo de estrellas, la imagen de la Santísima Virgen, y en el reverso las siguientes inscripciones:

«Recuerdo de la Coronación de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos. 15 de Agosto de 1904».

Autoridades.—El R. P. Francisco Florencia, S. J., además de lo que expone en el *Zodiaco Mariano*, escribió un libro titulado *Origen de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia*, obispado de Guadalajara, editado por vez primera 1694 en la imprenta mejicana de Carrasco, y reimpresso en 1754.—*Historia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y del culto de esta milagrosa imagen* por el Dr. D. Alberto Santoscoy, un volumen de 406 páginas, impreso en la oficina tipográfica de la Escuela de Artes y Oficios de Guadalajara, en 1904.

CAPÍTULO X

Nuestra Señora de la Esperanza en Jacona

A cinco kilómetros de la ciudad episcopal de Zamora, en el fértil y rico Estado de Michoacán, se encuentra el pintoresco pueblo de Jacona, de unos cuatro mil habitantes. Fué fundado poco antes de la conquista por indígenas venidos del este de Jalisco en el punto denominado Jacona Vieja. El Virrey D. Luis de Velasco le trasladó al sitio que ocupa.

Poco atractivo le dan al pueblo sus calles estrechas é irregulares; pero está rodeado de huertas riquísimas, sus terrenos son férces, su clima delicioso, y su cielo siempre apacible y sereno; cuenta con cristalinos manantiales que favorecen el regadío; por eso los vecinos acaudalados de Zamora tienen allí sus lugares de recreo para pasar cómodamente la temporada del verano.

Además de la espaciosa iglesia parroquial, posee un santuario donde se venera desde tiempos remotos una imagen de la Santísima Virgen esculpida en madera. Si la tradición no engaña, se encontró dicha imagen casi del todo formada de la raíz de un árbol. Admirados del hallazgo los labradores que tuvieron esa suerte, la llevaron á su pueblo, entregándola al Sr. Cura, quien con gran reverencia la colocó en un altar del templo parroquial, hasta que se le construyó capilla en el barrio de San Pedro; aquí permaneció muchos años, siendo venerada bajo el título de Nuestra Señora de la Raíz.

Á fines del siglo XVIII fué trasladada la amada efigie, que ya había sido retocada y adornada de ricas vestiduras, á la iglesia parroquial.

Desde que fué hallada, la Madre de Dios ha derramado por medio de ella grandes beneficios. Por eso su culto se hizo no sólo propio del pueblo, sino que se extendió á todo el Estado y á los circunvecinos.

El año 1867 entró á servir el curato de Jacona el presbítero D. Antonio Plancarte y Labastida, el que fué después abnegado y entusiasta director de las fiestas de la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe, permaneciendo en el desempeño de ese ministerio durante quince años, que fueron muy fecundos en buenas obras. Instaló dos colegios para niños de ambos sexos, y un orfanatrofio, enriqueció los dos templos, embelleció la aldea, la unió á Zamora con un ferrocarril construido á sus espensas, é hizo muchos otros beneficios espirituales y temporales á sus feligreses. De un modo especial se dedicó á propagar el culto de Nuestra Señora de la Raíz y logró en efecto que llegase á lo sumo del esplendor. Desde entonces se le comenzó á llamar de la Esperanza.

Protección singular y beneficios no comunes recibían sus devotos, siendo esta imagen el alivio y consuelo de toda la comarca. El pueblo agradecido resolvió pedir al Sumo Pontífice se dignara coronar á la veneranda efigie. La petición fué benévolamente acogida, nombrando S. S. León XIII, como su delegado, al Ilustrísimo Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de Méjico. El 14 de Febrero de 1886 se verificó la augusta ceremonia, que fué celebrada con regocijos populares, actos literarios é imponentes funciones religiosas. En aquel día memorable concibióse el proyecto de proceder á la coronación de la Reina de los Mejicanos, la Virgen Santísima de Guadalupe. Jacona

ocupa, pues, una página brillante en los anales de la Virgen del Tepeyac.

Tanto el vecindario de Jacona como todos los pueblos circunvecinos, no cesan de postrarse á diario ante las aras de la augusta Señora, que á manos llenas derrama sus mercedes sobre cuantos la visitan ó imploran.

Autoridades.—Córdoba, Licen. T. R. *Coronación de la Virgen de la Esperanza.* Méjico, 1886.—Romero, *Noticias para formar la Historia y Estadística del Obispado de Michoacán.*